

era tarde: porque entretanto, los suecos habían terminado sus armamentos y en 25 de setiembre de 1712 el general Steenbock, al frente de grandes masas de infantería, desembarcó en la isla de Rugen amenazando al ejército sitiador de Stralsund. El ejército ruso-polaco al mando de Menschikow evitó la acometida y levantando el sitio se retiró por el Peene hacia el Oder, en donde otro ejército ruso tenía sitiada á Stettin con el mismo escaso éxito.

De repente los suecos tomaron nuevamente la ofensiva: desde Stralsund, libertada ya, Steenbock avanzó hacia Mecklenburgo contra los daneses. Aquel general, obedeciendo las instrucciones recibidas, debía encaminarse á Polonia, en donde debía reunirse Carlos XII que proyectaba entonces penetrar en aquel país al frente de un ejército de tártaros (1). Inmediatamente acudió en auxilio de los daneses un cuerpo de ejército sajón-polaco mandado por el general Flemming que desde el Peene y pasando por Gustrow se dirigió donde aquellos se encontraban; pero antes de que ambos ejércitos pudieran unirse cayó Steenbock sobre el de los daneses y en 20 de diciembre de 1712 los derrotó por completo en la batalla de Gadebusch. Los vencidos huyeron hacia Holstein seguidos de cerca por Steenbock, el cual á su vez era perseguido por el grueso de las fuerzas ruso-polacas. La guerra, pues, penetraba en el Holstein revistiendo los caracteres de una cacería salvaje que se reveló desde luego en el incendio de Altona por los suecos.

Los acontecimientos posteriores no correspondieron á los primeros éxitos de Steenbock, el cual, obligado á retroceder cada vez mas, acabó por retirarse ante la superioridad de las fuerzas ruso-danesas poniéndose al amparo de los cañones de la plaza fuerte de Tonningen perteneciente al duque de Gottorp que en aquella lucha permanecía en actitud neutral. En ella permaneció algún tiempo, pero al fin hubo de capitular en 20 de mayo de 1713 con el resto de su ejército, que se componía entonces de 11.000 hombres, entregándose como prisionero de guerra (2).

El poderío de Suecia tenía sus días contados.

El último ejército de campaña sueco á las órdenes de Steenbock había hallado su perdición en el callejón sin salida de Tonningen, y el rey Carlos XII, que se internaba cada vez mas en territorio turco, tuvo precisamente entonces grandes altercados con el sultan y fué reducido á prisionero como huésped molesto. Las armas aliadas vencedoras eran dueñas de todo el litoral del Norte, desde el Vístula hasta el Elba, exceptuando unas pocas fortalezas sueco-alemanas que no habían podido ser tomadas y el territorio del Estado prusiano que aun se mantenía neutral.

Dos sucesos habían acaecido en tanto que ejercieron gran influencia en la marcha de los acontecimientos: uno, el fallecimiento de Federico I de Prusia ocurrido en 25 de febrero de 1713 y el advenimiento de su hijo Federico Guillermo I al trono; y otro, la paz de Utrecht firmada en 11 de abril de aquel mismo año.

CAPITULO II

FIN Y RESULTADOS DE LA GUERRA DEL NORTE

Dejando para mas adelante el estudio que intentaremos de la importante personalidad del nuevo rey de Prusia, Federico Guillermo, de su modo de ser y de sus actos, diremos

(1) Droysen, tomo IV, pág. 430, segun la relacion del embajador prusiano Eosander, enviado á Bender cerca de Carlos XII.

(2) Acerca de toda esta campaña de Steenbock en Holstein y Schleswig, sobre la cual se han sostenido muchas y complicadas polémicas, véase el minucioso estudio de Koser: *La catástrofe de Suecia en Schleswig-Holstein en el año 1713* (Revista para la Historia de Prusia, tomo XII, pág. 529; tomo XIII, pág. 625).

ahora solamente que su aparición marca una fase de gran trascendencia en el curso de la guerra del Norte. A la política prusiana de 1713 no se debió exclusivamente, como algunos han dicho, que la cuestion del Báltico tuviera en vez de una solucion ruso-danesa-polaca, que despues de la caída del poderío de Suecia parecia hartamente modesta, otra en la cual fueron regularmente atendidos los intereses alemanes; pero de todos modos contribuyó en buena parte á este resultado.

Federico Guillermo no inauguró su política exterior con un cambio radical de sistema como lo hizo en el terreno de la vida interior del Estado. Cuando el czar Pedro, poco despues de muerto Federico I y de regreso de la campaña de Holstein, se detuvo unos días en Berlin y trató de conseguir del jóven monarca que se decidiera rápidamente á entrar en la alianza del Norte, Federico Guillermo se negó á ello resueltamente diciendo que ante todo necesitaba un año para arreglar el ejército y la hacienda (3). Pero cuando regresaron de Bélgica los regimientos prusianos templados en una lucha en la que habían tenido que sostener batallas muy distintas de las hasta entonces sostenidas por los rusos, daneses y polacos; cuando el rey procedió en seguida á reforzar el ejército y ya en el primer año puso en pié de guerra siete nuevos regimientos, todas las potencias interesadas en las cuestiones que se ventilaban hubieron de convencerse de que en el círculo de la política septentrional había surgido un poderoso y exigente factor con el cual había de contarse en lo sucesivo. Habían pasado ya aquellos tiempos en que Prusia hacia política sin ejército y en su impotencia tenía que sufrir que no la hicieran caso.

Sin embargo, nadie podía presumir que el nuevo monarca prusiano se introdujera en los complicados asuntos del Norte con un programa de conquista perfectamente combinado, ni que la expulsion de los suecos del territorio alemán y la union de Pommerania y Prusia fuesen el objetivo claramente vislumbrado y desde un principio firmemente perseguido de su política. La posibilidad de esto no se vió sino muy poco á poco: Federico Guillermo necesitaba ante todo tantear el terreno y avanzar con mucho tiento á fin de tomar posiciones entre los beligerantes, y la política de sus primeros tiempos se diferenció aparentemente bien poco de la de su antecesor; únicamente en el fondo de cuanto hacia ó dejaba de hacer se veía un ejército prusiano pronto á ponerse en marcha. Pero al rey le costaba mucho dar esta orden de marcha, como le costó aun mas tarde durante toda su vida militar, sí, pero poco belicosa. «Soy un jóven principiante (*un jeune commenceur*)— escribia aun en noviembre de 1713— y todavia no puedo emprender la menor cosa que necesite el empleo de la fuerza.»

Por de pronto Federico Guillermo no se sentía en modo alguno dispuesto á arrojarse ciegamente en brazos del czar, pues aun cuando desde hacia años vivía en las mejores relaciones personales con él y aun cuando Pedro había enviado como presente al amigo prusiano algunas compañías de fornidos y «arrogantes mozos» para su regimiento de Postdam, la corte de Berlin apreciaba en toda su importancia el peligro que entrañaba la creciente preponderancia de Rusia en el Norte.

Existía aun en el Norte una potencia que, si las circunstancias la favorecían, podía llegar á tener gran importancia: la casa de Holstein-Gottorp (4).

micas, véase el minucioso estudio de Koser: *La catástrofe de Suecia en Schleswig-Holstein en el año 1713* (Revista para la Historia de Prusia, tomo XII, pág. 529; tomo XIII, pág. 625).

(3) Droysen, tomo IV, pág. 43.

(4) Véase mas arriba.

El duque Federico IV, que se había casado con la hermana mayor de Carlos XII, había perecido en la batalla de Clissow (1702); seis años despues murió su esposa y entonces se hizo cargo de la regencia, en nombre del hijo, Carlos Federico, que era menor de edad, su tío el duque Cristian

Augusto, administrador de Lubeck. Ya por aquel tiempo se pensó seriamente en que el rey Carlos XII podía morir jóven y sin hijos, con tanta mayor razon cuanto que, hombre raro bajo todos conceptos, Carlos no tenía el aspecto de un padre de familia de estirpe régia, sano y de buenas costum-



Rudiger de Ilgen. Facsimile reducido del grabado, 1706, de H. J. Otto. Cuadro original de D. Richter

bres, que llega á viejo y deja al morir una sucesion numerosa, bastante para responder á todas las contingencias. En el caso de que Carlos muriera sin hijos, nadie con mas derecho que la casa de Gottorp podía aspirar al trono de Suecia. El regente-tutor del ducado, Cristian Augusto, y sobre todo su prudente y emprendedor ministro, el baron Jorge Enrique de Gortz, se hicieron muy pronto cargo de esta posibilidad y desempeñaron en las complicaciones del Norte un papel hasta cierto punto temerario y poco en armonía con los recursos con que entonces contaba el ducado. Ejemplo de ello

es lo sucedido cuando la mencionada expedicion de Steenbock á Holstein: la acogida del ejército sueco en la plaza de Tonningen, perteneciente á Gottorp, fué considerada en la corte danesa como una ruptura manifiesta de la neutralidad á la que contestó ocupando la mayor parte de los territorios del ducado. Obligado Steenbock á capitular y á entregarse como prisionero de guerra, los daneses prosiguieron el sitio de Tonningen resueltos á aprovecharse de tan favorable coyuntura para exterminar por completo al odiado enemigo.

Gortz procuró salir de aquella situacion difícil esforzán-

dose por unir los intereses de Gottorp á los del Estado prusiano, en lo cual coincidió no solo con los deseos del rey Federico Guillermo, sino tambien con los del gobernador general de las provincias sueco-alemanas, el conde de Wellingk. El día 22 de junio de 1713 se firmó en Berlin entre Prusia y Holstein un tratado que, aun cuando no llegó á ejecutarse, constituye un acto importante por ser el primer indicio diplomático de la conquista de Pommerania por Prusia (1). Disponíase en él que Stettin y Wismar fuesen ocupadas, en forma de secuestro, por tropas neutrales de Prusia y de Holstein y que así estas plazas como toda la Pommerania occidental sueca serian puestas y se mantendrian en estado de paz hasta que terminara la guerra, no debiendo ser restituidas á Suecia sino despues de firmada la paz y mediante el abono de los gastos hechos. Al propio tiempo prometía Prusia interponer toda su influencia para que fueran restituidos al ducado los territorios que ocupaba Dinamarca y para que, cuando llegara el caso, recayera en la casa de Gottorp la sucesion sueca, á cambio de lo cual los diplomáticos ducales no tuvieron inconveniente en hacer entrever á Prusia, para el día en que el duque ciñera la corona de Suecia, la cesion de Stettin y de la Pommerania hasta el Peene.

Este tratado de secuestro fué una tentativa hecha por la política prusiana para asegurarse, sin mediacion de Rusia ni de los demás aliados del Norte, una posicion independiente, pero siempre neutral, entre las potencias beligerantes, tentativa que le ofrecía, aunque bastante lejana, la perspectiva de la adquisicion real de Stettin.

Las cosas tomaron, sin embargo, un rumbo muy distinto del que se esperaba. En primer lugar el comandante sueco de Stettin, general Meyerfeldt, se negó resueltamente á reconocer el tratado que arbitrariamente habian firmado Prusia y Holstein y á entregarles la plaza que le estaba confiada, declarando que mientras no recibiese otras órdenes de su rey estaba firmemente decidido á defenderla hasta el último extremo (2). Pero de todos modos esta primera tentativa, aunque bastante tímida, de Federico Guillermo para tomar posiciones en la cuestion pommerania-sueca dió desde luego por resultado que Rusia y los demás aliados reconocieran en principio el derecho previo de Prusia sobre Stettin y Pommerania ó por lo menos el derecho á secuestrar el territorio.

Los aliados dieron gran impulso al sitio de Stettin durante el verano, mas á pesar de todos sus esfuerzos no consiguieron que Federico Guillermo se saliera de su neutralidad y tomara parte activa en la lucha. Aquella plaza se encontraba en malísimo estado de defensa y contaba con una guarnicion muy escasa; esto no obstante, Meyerfeldt se resistió heroicamente, pero se vió obligado á capitular en 29 de setiembre de 1713 cuando á consecuencia de los horrores de un bombardeo de ocho horas perdieron sus alientos los habitantes de la ciudad que hasta entonces habian combatido en union de las tropas. A la guarnicion sueca se le concedió que pudiera salir libremente y dirigirse á Suecia, pero una parte de la misma quiso entrar al servicio del Holstein-Gottorp y se quedó en Stettin: respecto de la ciudad volvióse á la idea del secuestro, debiendo por consiguiente ser ocupada temporalmente por tropas de Prusia y

(1) Dumont: *Corps univ. dipl.*, tomo VIII, pág. 392.

(2) La carta de Meyerfeldt al comandante de Wismar, el mayor general Schoultz, fechada en 17 de julio de 1713, demuestra cuán firme era entre los generales suecos la creencia de que volvería Carlos XII y de que las cosas cambiarían totalmente de aspecto. Esta carta aparece inserta en la obra de Bohlen: *Adquisicion de Pommerania por los Hohenzollern* (Berlin, 1865), pág. 58.

de Holstein. Inmediatamente despues el rey Federico Guillermo avistóse en Schwedt del Oder con el príncipe Menschikow que habia dirigido las operaciones del sitio, y en el tratado que allí se firmó en 6 de octubre de 1713 se dispuso lo siguiente: Prusia conservaba su neutralidad y recibía de manos de los aliados vencedores la plaza de Stettin y el territorio hasta el Peene «en calidad de posesion y secuestro» hasta la futura paz, debiendo serle entregadas sucesivamente y en la misma forma Wismar y Stralsund; el rey Federico Guillermo se obligaba, en cambio, á entregar á los aliados del Norte 400.000 thalers imperiales para los gastos de la guerra, reservándose, sin embargo, el derecho de hacerse pagar esta suma por Suecia despues que se firmara la paz; además se comprometía á hacer entrar la Pommerania dentro de su sistema de neutralidad y á no permitir que desde allí Suecia hostilizase de nuevo á los aliados. En el caso de que como consecuencia de este tratado de secuestro Prusia se viera atacada por Suecia, los aliados le prometían su ayuda (3).

Como consecuencia de este tratado los prusianos ocuparon Stettin por el momento en union por fórmula del gobierno de Gottorp, al cual prestaron homenaje los habitantes de aquella ciudad y del que supo librarse al cabo de algun tiempo Federico Guillermo.

Era indudable que Prusia se encontraba realmente en vias de conseguir la incorporacion de la Pommerania sueca. En el trascurso de pocos meses y merced á la habilidad con que aquella nacion habia sabido aprovecharse de las circunstancias, habíase adelantado mucho en este camino; pero todo ello se habia conseguido con el pretexto de la neutralidad y de un procedimiento de secuestro que simulaba no solo representar los intereses de Prusia y de los países septentrionales, sino tambien amparar los derechos de Suecia defendiéndolos y sirviéndoles de salvaguardia. El rey Federico Guillermo se hallaba en posesion de la tan codiciada plaza de Stettin y de la mayor parte de la Pommerania occidental sin que los soldados prusianos hubiesen disparado un solo tiro. El propósito deliberado del príncipe revélase perfectamente en las siguientes palabras suyas que en cierta ocasion dijo con gran energia: «Quizás salga mal librado de mi empeño, pero no me importa: es preciso que los suecos estén por debajo de Alemania (4).» A pesar de ello se negociaba con Carlos XII y con su gobierno de la manera mas amistosa; de suerte que si las cosas tomaban un sesgo favorable á Suecia y contrario á Rusia, lo cual no era imposible ni mucho menos, sobre todo si en la contienda intervenía enérgicamente la política francesa, quedaba tendido siempre el puente para llegar á una inteligencia con el monarca sueco. En una notable memoria de Ilgen, de 8 de diciembre de 1713, en la que aquel sábio y prudente hombre de Estado examina y estudia todas las posibilidades que entonces se ofrecían á la política prusiana, se hacía tambien mencion de la posible contingencia de una alianza con Suecia señalando especialmente el peligro de que el czar estaba en vias de «ponerse encima de Prusia;» pero la opinion verdadera del ministro era que nada convenia tanto á Prusia

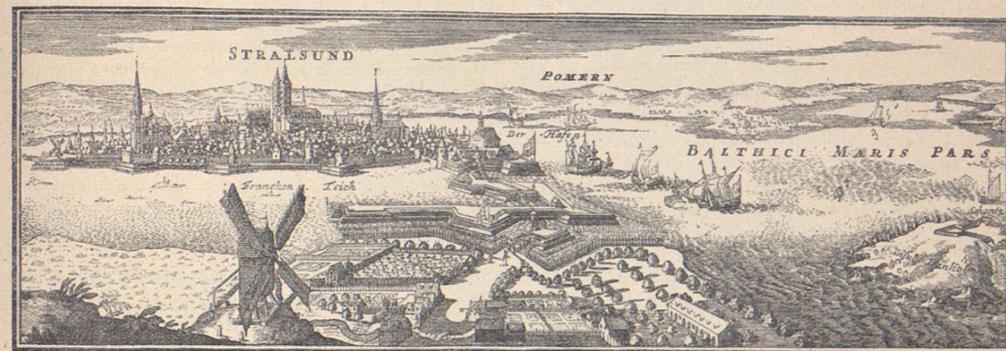
(3) Dumont, tomo VIII, pág. 407. Ya se comprenderá que no se firmó este tratado de Schwedt, de 6 de octubre de 1713, sin halagar al príncipe Menschikow: así se desprende de la noticia que tomándola de un archivo consigna Preuss en su obra *Federico el Grande*, tomo IV, pág. 434, segun la cual pocos días despues de haber sido aquel firmado, es decir, en 17 de octubre, el rey Federico Guillermo concedió al príncipe ruso como feudo masculino el bailío de dominio privado de Biegen que Menschikow poseyó hasta su caida, acaecida en 1727. Sobre este asunto véase tambien la *Correspondencia política de Federico el Grande*, tomo I, pág. 182.

(4) Droysen, tomo IV, pág. 91.

como conservar una posicion intermedia entre Suecia y los aliados del Norte que contribuiría á la paz, y ponerse de acuerdo con Francia, con Augusto de Polonia y con la corte de Viena, trabajando de este modo en pro de una solucion merced á la cual «se restablecería el equilibrio en el Norte y se pondría un límite á la preponderancia del czar,» apelando para ello, si era preciso, á la fuerza. De esta manera se reconocía abiertamente la posibilidad de una guerra bien contra Suecia, bien contra Rusia. A esta opinion se adhirió Federico Guillermo en una nota marginal que puso en la memoria, diciendo que era preciso consentir en que Rusia extendiera algo su territorio, refiriéndose á «San Petersburgo con su puerto y demás pertenencias,» pero que de ningun modo se debía tolerar que conservara la Livonia y la Curlandia (1).

Pero ese papel, á manera de fiel de balanza apuntado por

el sagaz ministro berlinés, no habia de dar completa satisfaccion á la política de Prusia, que si quería influir en las soluciones debía decidirse á hacer algo más que un alarde de sus medios de ponderacion echándolos en el platillo de la balanza. La situacion diplomática era una madeja cada día mas enmarañada. En febrero de 1714, Föenningen, último baluarte del duque de Gottorp, hubo de capitular en manos de los daneses, arrasando estos inmediatamente la fortaleza. Aun no habian terminado en Rastadt las negociaciones para la paz, cuando ya se sentía el efecto de la secreta labor de la diplomacia francesa y del dinero francés en favor de Suecia, influencia que se evidenció mucho mas cuando quedó ajustada definitivamente la paz en marzo del mismo año. Carlos XII no se recataba en todas sus manifestaciones de dar á entender que no se consideraba en modo alguno ligado por los convenios estipulados sin su intervencion res-



Vista de Stralsund

Faécsmile del plano del asedio de 1715, dibujado por Daniel Heer, mayor ingeniero del reino de Polonia y del electorado de Sajonia

pecto á la Pommerania y demás territorios sueco-germánicos.

No era fácil precisar ni adivinar siquiera las adhesiones con que pudiera contar el sueco en caso de reanudarse la guerra. Era seguro que Francia estaría á su lado y probablemente Inglaterra tambien, á lo menos si continuaba viviendo la reina Ana; infundía recelos la actitud del emperador y hasta se dudaba de Augusto de Polonia. En Viena se miraba con envidia y temor la posicion que habia logrado ya Prusia en el Norte, é iguales sentimientos prevalecian en Hannover, mientras que, por otra parte, eran objeto de mucha suspicacia en Berlin los planes de engrandecimiento de la casa güelfa, que tenia además muy próxima ya la sucesion en Inglaterra. De ahí que en los círculos diplomáticos se propalasen las mas extravagantes combinaciones: todo parecia posible.

En tales circunstancias, sin embargo, se abrió paso y arraigó en Berlin el convencimiento de que era indispensable conquistar una sólida posicion diplomática y se consideró que lo mas acertado seria una inteligencia con Rusia; y como por su parte el czar deseaba vivamente tambien un concierto formal con Prusia, en 12 de junio de 1714 se firmó un tratado secreto de mútua garantía y auxilio entre

(1) La memoria de Ilgen y las notas marginales del rey pueden verse en extracto en Droysen, tomo IV, pág. 76. Véanse además las excelentes observaciones de Schirren insertas en los *Avisos corrientes de Gottingen*, 1880, pág. 949, en donde se rectifican las erratas de Droysen: así Federico Guillermo no escribió «con Livonia y Curlandia» (*Livland, Curland MIT*), sino «Livonia y Curlandia, no» (*MIT*).

ambos Estados, en virtud del cual el monarca ruso se obligaba á no ajustar la paz con Suecia sino mediante la condicion de que se cediesen Stettin y el territorio hasta el Peene, juntamente con Wolgast y las islas de Usedom y Wollin, á Prusia, y esta á su vez garantizaba á aquel la adquisicion de Ingermanlandia, Carelia y Esthlandia (2).

Dueño de este tratado, se apartó el rey Federico Guillermo, si bien con mucho sigilo al principio, de la hasta allí perseguida política de secuestro, para emprender la reconquista y reparticion. Poco despues (1.º de agosto de 1714) ocurrió la muerte de la reina Ana de Inglaterra, sucediéndola en el trono el elector de Hannover con el nombre de Jorge I. Tras de alguna vacilacion, este tambien se adhirió al concierto ruso-prusiano, con la cláusula de que le fuesen adjudicados Bremen y Verden (noviembre de 1714); por último, en abril de 1715 se obtuvo la aquiescencia de Dinamarca cuya parte del botin habian de ser Stralsund y Rugen (3).

La reaparicion de Carlos XII en el teatro de la guerra en el Norte vino á dar nuevo aspecto á la situacion.

Cinco años habian transcurrido desde la gran derrota del rey sueco, el cual no cesaba durante su destierro en Tur-

(2) En el convenio no se hacía mencion de Livonia, como tampoco de Curlandia ni de Finlandia; pero en uno de sus artículos se decía que Prusia no pondría obstáculo á otras conquistas que hiciera de Suecia el czar, y que este favoreceria el engrandecimiento de la casa de Prusia (Droysen, tomo IV, pág. 17), con lo que se reservaban ambas partes la ampliacion eventual de sus pretensiones.

(3) Havenraun, tomo III, pág. 499 y siguientes.

quía de forjar planes con objeto de prepararse un regreso triunfal, pero sin alcanzar resultado alguno positivo. Volvía, ahora desahuciado é inerme, pero el fulgor de lo extraordinario rodeaba aun su nombre. A la decadente fortuna de Suecia no llevaba mas que su propia persona, y sin embargo el terror y la esperanza eran sus heraldos. El mismo tenía la fe mas ciega en que no había de tardar en reconquistar todo lo perdido, hasta la ultima aldea, y poseído de temeraria ofuscación no consideraba las nuevas fuerzas que durante su ausencia se habían constituido. Ciertó que esa actitud de imperturbable y altanera confianza en sí mismo no dejaba de ser también antifaz á propósito para encubrir las deficiencias de que al principio adolecían sus armas.

El 22 de noviembre de 1714 llegó el infatigable guerrero á su fortaleza de Stralsund y tomó inmediatamente la dirección de los negocios, emprendiendo vastos aprestos militares y una activa labor diplomática. Sus primeras y mas importantes negociaciones fueron entonces con Prusia (1).

A la sazón no podía considerarse aun como fuera de lo posible una inteligencia amistosa entre Suecia y Prusia. En favor de ella se manifestaron muchos de los que rodeaban á Carlos XII, entre otros el jóven landgrave Federico de Hesse-Kassel, á quien estaba prometida en matrimonio la hermana menor del rey, Ulrica Leonor, y confiaba en la sucesión al trono, como en efecto la logró despues. Asimismo del proceso de las negociaciones se desprende claramente que tanto Federico Guillermo como sus ministros habrían desistido de buen grado de acudir á la guerra: no estaban aun del todo ultimados los convenios con los aliados; la actitud de la corte de Viena parecia ambigua, y no podía presumirse entonces que la intervencion francesa, que ya se vislumbraba, resultase esta vez tan floja é ineficaz. Mas el rey de Prusia jamás pensó seriamente en deshacerse de Stettin, pues si ofreció por medio de su enviado á Stralsund, conde Schliffenbach, evacuar la ciudad si se le pagaban inmediatamente los 400.000 thalers por gastos de guerra que él había satisfecho á Rusia y Polonia, le constaba perfectamente que Carlos XII no reconocía tal deuda y que además le era de todo punto imposible reunir tamaña suma en aquellos momentos; y si también le propuso un empréstito de 800.000 thalers mediante la cesion perpétua ó temporal del territorio hasta el Peene, ni en el mismo Berlin había quien creyese capaz al rey de Suecia de acceder á ello.

Prescindiendo de los detalles de esas negociaciones, resumiremos diciendo que, paso á paso, la situación llegó al extremo de hacerse inevitable el rompimiento de las hostilidades. Precursores de la gran guerra fueron algunos hechos de armas de poca importancia llevados á cabo por los suecos. Ya en febrero de 1715 se había apoderado Carlos XII de Wolgast, ocupado por un pequeño destacamento prusiano y situado, no hay duda, fuera de la verdadera línea de secuestro; y en abril del mismo año se posesionaron también sus tropas, á viva fuerza, de la isla de Usedom. Por fin, tras prolijas disquisiciones con el representante francés Croissy (2) y con las cortes aliadas de Dinamarca y Hannover, y cuando ya el 1.º de mayo de 1715 había sido proclamada la declaración de guerra por parte de Prusia, comenzó en los últimos días de junio el avance de los ejércitos aliados,

(1) Droysen, tomo IV, pág. 103 y siguientes.

(2) Croissy se esforzó en demostrar al rey de Prusia lo desastrosa que había de ser aquella campaña, sosteniendo que Carlos XII contaba con todos los medios para rechazar cualquier agresión; aseguraba el francés, «avec la sincerité d'un homme... qui á l'expérience de 25 années á la guerre, que, s'il y a une entreprise insoutenable, c'est celle de Stralsund.» Droysen, tomo IV, pág. 324.

presentándose simultáneamente en el Báltico, si bien con mero carácter de observación, una escuadra inglesa á las órdenes del almirante Norris.

El objetivo del ataque, de cuya conquista dependía el éxito de toda la campaña, lo constituían la fortaleza de Stralsund y la isla de Rugen (3). Se necesitaba, á la verdad, un carácter tan temerario como el de Carlos XII para atreverse á hacer frente, con solo los 17.000 hombres (4) de que disponía, á los 30.000, 20.000 y 8.000 que respectivamente habían puesto en campaña Prusia, Dinamarca y Sajonia-Polonia, mientras que, por otro lado, un cuerpo mixto de daneses, hannoverianos y prusianos procedía á sitiar Wismar, y marchaba hácia la Pommerania y el Mecklenburgo un ejército auxiliar ruso.

A mediados de julio habían completado ya prusianos y daneses su concentración delante de Stralsund, dando principio á las operaciones del sitio; pero para que este fuese eficaz debían ser desalojados antes los suecos de Wolgast y de la isla de Usedom, con objeto de poder adelantar la artillería gruesa y proceder al ataque de Rugen, cuya posesión era indispensable para rendir á Stralsund. Wolgast fué evacuado sin lucha por los suecos, y Usedom, despues de tenaz resistencia, ocupada el 31 de julio por el general von Arnim, que llegó de Wollin pasando el Swine. Los fuertes atrincheramientos suecos en Peenemünde se defendieron aun con vigor durante algunas semanas, siendo necesario cercarlos en toda regla, y solo el 22 de agosto logró Arnim conquistarlos tras encarnizado asalto (5).

Conseguidas esas posiciones, se procedió entonces á facilitar la entrada en el pequeño golfo de Rugen á la escuadrilla de desembarco, dispuesta al efecto hacia bastante tiempo, operacion que incumbía á las fuerzas navales de Dinamarca. Con barcos sumergidos, fuertes baterías en la península de Thissoy y en la isla de méganó de Ruden y con una parte de su escuadra defendieron los suecos el paso, pero los dinamarqueses, merced á la superioridad de sus armas, lo forzaron brillantemente el 25 de setiembre. Expedito ya el camino para las operaciones en la costa meridional de Rugen, podía acometerse el objetivo principal de la empresa, y no había tiempo que perder si se quería llegar al fin antes que empezase el invierno.

Hácia fines de octubre se construyeron los aproches delante de Stralsund, encontrándose ya en el campamento los reyes Federico Guillermo de Prusia y Federico de Dinamarca. El asalto nocturno dirigido por el general sajón Wackerbarth contra un fuerte exterior, delante de la Frankenthor (Puerta de Franconia), y en el cual los mosqueteros prusianos y sajones hubieron de acercarse sigilosamente al baluarte con el agua hasta la cintura en una noche fría de noviembre (la del 4 al 5), tuvo felicísimo éxito; pero aun con la pérdida de posición tan importante la fortaleza seguía inexpugnable mientras no se le cortase la comunicación con Rugen y esta isla no estuviese en manos de los sitiadores.

En el interin se habían tomado todas las disposiciones necesarias para el desembarco. Contábase con cuatrocientos buques de transporte; la escuadra dinamarquesa, á las órdenes del almirante Sehestadt, estaba preparada para dar convoy á

(3) *Journal de la campagne en Poméranie de l'an 1715*, reproducido por Droysen, tomo IV, pág. 324 y siguientes.

(4) Droysen, tomo IV, pág. 131, cita esa cifra, pero refiriéndose tan solo, seguramente, á la guarnición de Stralsund, sin tener en cuenta las tropas que ocupaban las islas de Usedom y Rugen; además las fuerzas navales suecas eran demasiado importantes.

(5) Relatos de Arnim de las acciones de Usedom y Peenemünde; Droysen, tomo IV, pág. 362 y siguientes. La defensa de Usedom fué dirigida personalmente por Carlos XII.

la escuadrilla hasta la costa de Rugen; el cuerpo de desembarque, al mando del príncipe Leopoldo de Dessau, se componía de unos 20.000 hombres (1) entre infantes y jinetes, daneses, prusianos y sajones. Aplazada la expedición por algunos días á causa de temporales, se hizo por fin á la mar el 12 de noviembre; pero no llegó mas allá de Valmer Ort, frente á la península de Zudar, donde vientos contrarios la detuvieron. Comenzaba á dejarse sentir ya en la armada

la falta de agua potable y de forraje para los caballos, así es que en 15 de noviembre se decidió verificar el desembarco de día en contra de lo que se había acordado en el plan primitivo. De pronto sopló un viento favorable; la lluvia y la niebla impidieron que los suecos de la costa pudieran ver la dirección que tomaba la escuadra, que doblando la altura de Putbus enderezó su rumbo hácia Granitz. A las cuatro de la tarde comenzó el desembarco en Gran Stresow (2), siendo el



El rey Federico Guillermo de Prusia

Facsimile del grabado de Jorge Federico Schmidt (1712-1775). Cuadro original de Antonio Pesne (1684-1757)

príncipe Leopoldo de Dessau y el general sajón Wilckes los primeros que pisaron la isla, y dos horas despues había desembarcado toda la infantería. Fortificada rápidamente la posición con terraplenes y caballos de frisa, se procedió al desembarco de la caballería.

Entretanto el rey Carlos XII, que se encontraba en la isla y que había creído que el desembarco se verificaría por otro punto, tuvo noticia de lo ocurrido, y acudiendo rápidamente donde los invasores estaban, á las cuatro de aquella misma tarde asaltó las trincheras prusiano-danesas con todas las tropas que precipitadamente pudo reunir y que formaban un

ejército de 800 infantes y 2.500 jinetes, trabándose un encarnizado combate nocturno. Carlos XII no creía que las fuerzas desembarcadas por los aliados fuesen tan numerosas; pero se encontró con un enemigo superior á él en número y parapetado detrás de excelentes trincheras, que le rechazó causándole considerables bajas. La lucha duró apenas un cuarto de hora, á pesar de lo cual cuando fué de día pudo verse que yacían delante de los atrincheramientos unos 300 cadáveres suecos. Segun se supo por algunos desertores, el rey ligeramente herido habíase vuelto á Stralsund: su caballo favorito fué encontrado muerto en el campo de batalla.

Este combate de Gran Stresow (16 de noviembre de 1715) decidió la conquista de Rugen: las tropas suecas que en número de 2.000 hombres permanecían aun en la isla se retiraron á las fortificaciones de Alten-Fahren, enfrente de Stralsund, pero antes de que pudieran pasar á la opuesta

(1) El *Journal de la campagne*, pág. 354, dice 24 batallones de infantería y 35 escuadrones de caballería.

(2) Cerca del lugar en donde se verificó el desembarco se alza actualmente una estatua del rey Federico Guillermo I, obra de Sturmer.